

Paisajes intermedios. Una interpretación del Zwischenstadt

Cities without cities: An interpretation of the Zwischenstadt

Thomas Sieverts

SKAT, Architekten und Stadtplaner
tom.sieverts@googlemail.com

Introducción a la edición en castellano

David Cabrera Manzano

Universidad de Granada
dacama@ugr.es

Presentación

para la revista URBS

Permítanme presentarles un avance del libro del arquitecto y urbanista Thomas Sieverts (Hamburgo, Alemania, 1934) titulado “Paisajes intermedios. Una interpretación del Zwischenstadt”, recientemente editado y traducido al castellano por David Cabrera Manzano, que será publicado muy pronto.

Este libro aborda la disolución de la histórica ciudad compacta europea y el tratamiento de una forma nueva de ciudad completamente diferente, extendida por todo el mundo: el paisaje urbanizado o la ciudad paisaje. Sieverts la llama Zwischenstadt, es decir, el tipo de área edificada que se encuentra entre los antiguos centros históricos de las ciudades y el campo abierto, entre el lugar como un espacio de vida y los no lugares de circulación, entre los pequeños ciclos económicos locales y la dependencia del mercado mundial.

La pertinencia e idoneidad de esta reflexión urbana consideramos, y esperamos, será de gran interés para los lectores y lectoras de la revista URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales.

Damos las gracias a su autor, Thomas Sieverts, por su amabilidad y disposición a seguir divulgando, trabajando y pensando de forma crítica y creativa el espacio donde vivimos.

Introducción a la edición en castellano

David Cabrera Manzano

Presentamos la edición en castellano del libro *Zwischenstadt: Zwischen Ort und Welt, Raum und Zeit, Stadt und Land* (Bauwelt Fundamente, 1997), tras casi dos décadas desde su primera edición en alemán.

La razón principal de la publicación de este libro en castellano ha sido el gran interés de esta reflexión y su capacidad de sintetizar de forma excelente los fenómenos metropolitanos y sus problemas más notables, aún presentes en la mayoría de nuestras ciudades y regiones habitadas.

Desde su experiencia profesional y personal como miembro de la 'Internationale Bauausstellung Emscher Park' en la cuenca del Ruhr a principios de los 90' y su prolongada labor académica investigadora, Sieverts nos sugiere la necesidad de una revisión detallada de algunos conceptos urbanos clave con los que iniciar un proceso crítico en respuesta a los problemas esenciales que deterioran hoy nuestras ciudades, como son la urbanidad, la centralidad, la densidad, la mezcla de usos y la ecología; atributos fundamentales para una adecuada articulación de los procesos sociales y las formas urbanas en las que nos encontramos día a día.

Los paisajes intermedios, o *Zwischenstadt* como diría su autor, aparecen allí donde ya no tienen efecto las fuerzas que forman la ciudad conocida. Por eso se insiste con este estudio en la importancia de pensar y crear otras formas de urbanidad en esa continua interpenetración del campo con la ciudad, aunque el aumento del nivel de vida contribuya al traslado creciente de funciones del espacio público al espacio privado. Para ello vamos a precisar de una 'resistencia espacial' que apoye la vida urbana en otras partes de la ciudad y un aumento del valor de la proximidad, basado en un estilo de vida menos orientado al desplazamiento y dependiente del coche. De ahí también, la importancia de la estabilidad y significación de las funciones básicas menores en esos otros centros.

Si el entorno inmediato no proporciona los recursos básicos para la vida, como antes ocurría en las pequeñas ciudades o aldeas, la gente tratará de alcanzarlos por sus propios medios. Y cuando el transporte público no consigue dar un acceso eficaz y adecuado a estos servicios urbanos elementales, a menudo es el coche el que tiende a satisfacer esas necesidades; promovido por un mercado y un modelo urbano a su medida.

Se observa cómo el espacio de vida cotidiana se ha extendido solo como fragmentos de lugares específicos sin una imagen global clara comprensible. También que el aumento del tamaño y la especialización de los equipamientos y la disminución de la densidad en sus áreas de influencia ha reforzado la prioridad sobre las cualidades técnicas y comerciales, en detrimento de las cualidades espaciales de articulación de los itinerarios urbanos y de los lugares de intercambio social. Y a su vez, sigue habiendo una gran dificultad para configurar

estos paisajes intermedios al persistir en ellos una relación paradójica muy fuerte con la economía globalizada por un lado, y con los valores culturales de los lugares, por otro.

Como apunta Sieverts, el 'sistema' global debe ser cuestionado por el 'mercado local' o ágora, permitiendo la cooperación y el desarrollo de diferentes asociaciones para posibilitar estilos de vida más individuales ya presentes –como por ejemplo, madres solteras o personas con algún tipo de discapacidad o dependencia–, cuya situación en esta región urbana tiene graves dificultades sociales. Se da por tanto, un mayor valor al entorno local como una ciudad de trayectos cortos y, por lo tanto, de peatones y ciclistas, para mejorar al mismo tiempo las actividades comerciales locales y regionales.

Por ello, el cambio real tendrá que surgir a través de pequeñas, pero necesarias, medidas innumerables de mantenimiento, reparación y renovación de estos paisajes intermedios. El manejo de múltiples espacios en desuso, las revalorizaciones, las interpretaciones y re-explotaciones de recursos abandonados, se convertirán en tareas importantes de planificación que son también, en gran medida, las tareas culturales esenciales.

Hemos de destacar aquí la singularidad del valor dado a los objetivos culturales, artísticos y ecológicos, por encima de los económicos y funcionales, en las nuevas formas de planeamiento y proyecto de la ciudad región.

Al carecer de una visión general de esa región incierta y confusa donde vivimos, se propone una nueva estética multidimensional, una construcción de la imagen de los paisajes intermedios como una estructura de signos, un conjunto de imágenes claves en la conciencia, plagada de relatos, sonidos y experiencias con significado, que nos invitan así a su comprensión y cuidado. De ahí el valor dado en esta reflexión a la inteligibilidad y a la percepción estética de estos paisajes en transición, tan importantes también para una sostenibilidad del entorno, en el que habitamos y nos comprometemos; al énfasis de la interpretación y representación visible de los elementos de la vida cotidiana como 'anclajes' o 'encuadres mentales para el recuerdo'; a la transformación de los propios modos de percepción de los paisajes intermedios como espejo y proyección de nuestros deseos y críticas.

Por tanto la planificación regional no puede ser una actividad restrictiva, de control y de distribución, sino una actividad creativa y activa, un cultivo de una conciencia y un capital cívico que evite la propagación de agentes e inversiones nocivas sobre el territorio; y para ello, se requiere de una propia base política y financiera para ser capaz de cualificar la región como un campo integrado de acción.

Es indispensable para ese cultivo, una nueva comprensión política y administrativa de los paisajes intermedios que supere las limitaciones de municipios o comunidades individuales.

Un paso importante será la creación de verdaderas ciudades región, proyectadas conscientemente, y para ello se necesita una reforma de la administración regional y una aceptación de las formas de vida suburbanas como parte de las grandes ciudades.

Tenemos la confianza de que con la traducción al castellano de este trabajo podremos estimular nuevamente la discusión sobre este fenómeno metropolitano aún no resuelto ni comprendido en profundidad, así como ayudar a su difusión y ampliar su visibilidad y reconocimiento tanto en España como en el resto de países Latinos.

Queremos que este texto pueda llegar a ámbitos docentes y de investigación de todo el mundo, especialmente universidades, institutos y equipos profesionales que puedan estar interesados en estos retos urbanos y quieran asumir el desafío de actuar en consideración.

Paisajes intermedios. Una interpretación del Zwischenstadt

Thomas Sieverts

PRÓLOGO

Este libro aborda la disolución de la histórica ciudad compacta europea y del tratamiento de una forma nueva de ciudad completamente diferente, extendida por todo el mundo: el paisaje urbanizado o la ciudad paisaje. Por razones de simplicidad la llamo Zwischenstadt, es decir, el tipo de área edificada que se encuentra entre los antiguos centros históricos de las ciudades y el campo abierto, entre el lugar como un espacio de vida y los no lugares de circulación, entre los pequeños ciclos económicos locales y la dependencia del mercado mundial.

Con el fin de evitar una mala interpretación quiero de antemano dejar claro que este libro no es un alegato a favor del asentamiento disperso o de la expansión urbana. Soy tan entusiasta de la forma y naturaleza de la ciudad histórica europea y del paisaje cultural histórico como mis colegas que, aún hoy, tratan heroicamente de defenderla como un modelo para el futuro contra todas las fuerzas diabólicas de la disolución. ¿Quién no se alegraría de que las ciudades puedan mantenerse compactas, las aldeas intactas y el paisaje natural indemne? Tal vez se justifique seguir exigiendo las antiguas metas y convenciones con la esperanza de que al menos algunas de ellas sigan siendo válidas, a pesar de que la realidad esté cada vez más lejos de estos ideales. Al poner en duda la validez de las costumbres que el gremio de los planificadores ha adoptado como un principio de planificación, ampliamente acordado (tal como el principio de la ‘concentración descentralizada’, de ‘regular la intervención y la compensación’, de ‘ahorro de suelo a través de una alta densidad de edificación’, o incluso el sistema de demandas de ‘ubicaciones centralizadas’ y ‘uso mixto de grano pequeño’), nos encontramos ocupando una incómoda posición entre todos los campos. Es una pena que entre los planificadores, los idealistas acusen a los críticos de una traición a los principios sublimes; sería peligroso que los inversores y los tecnócratas de todo tipo pudieran usar la crítica para justificar sus acciones; y sería desastroso que los políticos se puedan sentir desafiados a poner aún menos atención en la ordenación del territorio de lo que han hecho hasta ahora, en lugar de ver las nuevas oportunidades e importantes políticas de proyecto que ofrecen los paisajes intermedios.

El dilema parece inevitable, ya que la ‘edad dorada’ de un iluminado sistema europeo de intervención pública, bien financiado y bien equipado con una ‘lazo dorado’ –donde la planificación de la ciudad, a pesar de tanto desasosiego, pudo sentirse como en casa y prevaleció un alto el fuego, si no fue exactamente una paz, entre las corporaciones municipales y el capital–, ha acabado. A veces, me siento como un maestro de la alianza a principios del siglo XIX, entre los de mi gremio de arquitectos y urbanistas, capaz de mantener las antiguas normas y prácticas contra cierto mercantilismo –aunque no sin perder algo de su hermoso y colorido plumaje–, pero que ahora tiene que protegerse a sí mismo

contra el auge del capitalismo, sufriendo así una derrota tras otra, porque juzga mal las fuerzas del momento. A veces tengo una sensación de frustración con nuestros esfuerzos por salvar el arquetipo de la ciudad histórica europea como modelo para el futuro. Los diseñadores urbanos actuales solo estamos dando la distinción de lo público a los desarrollos que van en una dirección y hacia un medioambiente completamente diferente. Con un enfoque ecológico, concentrado principalmente en los síntomas, no se va a alcanzar mucho. A veces tengo la impresión de que nuestro gremio ha olvidado cómo pensar políticamente y establecer distinciones entre los cambios sociales, los movimientos, las fuerzas –que nosotros, nos guste o no, tenemos que reconocerlas como las condiciones previas a la planificación, ya que no podemos cambiar casi nada de ellas–, y los desarrollos que podemos influir y estructurar. Aun así, solo cuando podamos hacer eso seremos capaces de involucrarnos con alguna perspectiva efectiva.

Los cambios fundamentales que vamos a tener que aceptar como condiciones previas son bien conocidos, por ejemplo:

1. la distribución mundial del trabajo en la economía y el cambio que esto significa para la posición de la ciudad en la estructura de la economía mundial;
2. la disolución de las fuerzas culturales de unión de la ciudad y la pluralidad radical de la cultura de la ciudad, que está conectada con ella;
3. el hecho de que el mundo natural actual ha estado penetrado casi por completo de artefactos y, por tanto, el contraste entre la ciudad y la naturaleza ya se ha disuelto.

La combinación de estos cambios y fuerzas está llevando a una profunda transformación que podría destruir la ciudad europea, pero que –y ésta es la tesis central de este libro– también abren la posibilidad de nuevas perspectivas de proyecto. En el contexto de una globalización imparable, volver a pensar en estos cambios nos enfrenta a la tarea de búsqueda y desarrollo de nuevas formas de transformación de la ciudad europea. Con estos cambios, la ciudad histórica está protegida y sublimada como una parte especial de la ciudad, aunque solo sea porque no puede ser reconstruida si se destruye. Sin duda, por razones de mantenimiento de las características esenciales del núcleo histórico, tendrá que renunciarse a las funciones específicas centrales y, por lo tanto, convertirse en una parte de la ciudad entre otras, aunque de tipo único. De esta manera, y respondiendo a las condiciones específicas del lugar, Europa podría hacer una contribución única para lograr una caracterización europea del modelo de ciudad global. No sería proteccionista o retrospectiva, aunque tuviera vínculos con las grandes tradiciones de la ciudad europea, y sí aportaría una percepción amplia de las nuevas posibilidades inmensas que ofrece la globalización, a pesar de todos sus aspectos negativos. Estoy convencido de que esta tarea abre una vía para el proyecto, que es tan productivo como gratificante para políticos y urbanistas; aunque hoy esto pueda parecer casi utópico.

En Europa, el urbanismo y el proyecto urbano fueron los hijos de la crisis del liberalismo en la era de la Revolución Industrial. Inicialmente se levantaron para reparar los peores efectos

secundarios de la expansión de la ciudad: las epidemias de cólera y tifus, los estallidos de las condiciones de vida agotadas y desesperadas. El urbanismo moderno y el desarrollo urbano, como aproximaciones a la domesticación y el cultivo del capitalismo, solo tuvieron su efecto mucho más tarde, a pesar de que con las primeras concepciones utópicas y reformistas se pusieran en perspectiva. Por lo que a mí respecta, aún hoy el proyecto urbano pertenece a esta tradición de la planificación de las ciudades europeas, como desafío constante de protección de los elementos más débiles de la ciudad en peligro de extinción –los seres humanos, la naturaleza y la cultura–, y se desarrolla en sus valores y con sus características inherentes propias. Las condiciones para la eficacia en el proyecto urbano, interpretado de esta manera, han cambiado drásticamente con el cambio de época que supuso el 1989, como un punto de inflexión para una nueva expansión de las fuerzas del mercado global, que han trascendido los estados-nación y a su vez están teniendo efectos secundarios sociales y ecológicos altamente perjudiciales. Frente a esto, ¿no deberíamos seguir creyendo que la sociedad será capaz de movilizar fuerzas contrarias, descubrir nuevas oportunidades y responder a las preguntas que hoy parecen plantearse desde una perspectiva casi utópica? Los debates sobre el comunitarismo acerca de la nueva reorientación necesaria para el bienestar social, y también las discusiones sobre un nuevo equilibrio entre la competencia y la cooperación, de la planificación y la autorregulación, del Estado y de las instituciones intermedias, ¿no revelan enfoques para una nueva comprensión de la planificación de la ciudad? Estos debates están muy presentes en la tradición europea. Este libro pretende hacer una contribución a los mismos, siendo una invitación a percibir las oportunidades de los paisajes intermedios.

El tema no es nuevo. Visto desde la perspectiva histórica, el desarrollo urbano suele ocuparse de los temas recurrentes en una larga tradición de ideas y conceptos. Con mis preguntas, enlace el tema con el debate europeo sobre la modernidad que, inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, aquí en Berlín, donde se escribió este libro, conectó con Bruno Taut y Hans Scharoun. “En su obra *La disolución de las Ciudades*, Taut formuló las perspectivas de la globalización humana en una euforia pacifista con visiones de ensueño de las franjas de asentamientos que cubren el mundo” (Durth)¹.

Bruno Taut esboza con patético expresionismo el ‘desmantelamiento del corazón de piedra de la ciudad’ y escribe en el apunte: ‘Que se colapsen, las horribles construcciones...’, así en forma floral, con visiones de asentamientos de una nueva simbiosis del hombre y la naturaleza, la estructura construida y el paisaje pueden ser diseñados (en Bruno Taut, *Die Auflösung der Städte oder Die Erde eine gute Wohnung* [La Disolución de las Ciudades o La Tierra, un Buen Hogar], Hagen, 1920, p.1). Desde la crítica de la gran ciudad en el siglo XIX, a través de la ciudad jardín y el movimiento de reforma vital, a través de manifiestos y programas por un nuevo inicio en 1919, varios caminos llevaron al concepto de ‘paisaje

¹ Los conceptos de la disolución de la ciudad compacta tiene una historia mayor de ideas. En ‘*Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform*’ (London, 1898), más tarde publicado como ‘*Garden Cities of Tomorrow*’, Ebenezer Howard también consideró la ‘Pequeña Ciudad Jardín’ como un ‘modelo de trabajo’. Sería seguido, tras la experiencia acumulada, por ‘Un cluster de ciudades jardín’ para finalmente llevar a cabo ‘una completa reconstrucción de Londres’.

urbano', el cual fue formulado en torno al 1940 y se convirtió en el principio guía para la reconstrucción tras el 1945. Generaciones de urbanistas anhelaron disolver el 'asentamiento urbano masivo' que estaba 'fragmentado y disperso' para que creciera junto con el paisaje. A principios de los 1970 (año del patrimonio 1975), la vuelta del anhelo por la Ciudad Antigua se convierte en el contramovimiento de la siguiente generación en contra de la reurbanización exhaustiva y el Movimiento Moderno. (Sobre esto en detalle, ver Durth and Gutschow: 'Träume in Trümmern: Stadt-planung 1940-1950' [Sueños en el Polvo: Planeamiento Urbano 1940-1950].)

El concepto de paisaje urbano de Hans Scharoun, como por ejemplo su Plan de Berlín tras la Segunda Guerra Mundial, también entra en esta tradición. Hay muchos otros ejemplos mencionables de la historia de las ideas sobre el desarrollo urbano que, arraigados a una crítica de la ciudad integrada y densa, exigen la disolución de la ciudad. Estos van desde los primeros socialistas, Robert Owen con sus municipios, en los que la industria y la agricultura se combinaban, pasando por el arquetipo americano de Broadacre City de Frank Lloyd Wright, en el que la propiedad de la tierra es la base de la colaboración social, hasta llegar al medio europeo y estadounidense Ludwig Hilberseimer con sus franjas de asentamientos atravesando las praderas de EE.UU. Sin embargo, las perspectivas históricas no son el tema de este libro (se pueden encontrar referencias detalladas individuales en las notas). El énfasis está en el presente y en el argumento de una concepción restauradora de la ciudad, que ha sido predominante para la regeneración, no solo en Berlín. No se hará ningún intento de basar la fuerza del argumento en la historia de las ideas, y la línea de argumentación con frecuencia será de menor interés que los textos seminales de sus intérpretes especializados. El libro debe ser considerado, no como un análisis ilustrado sin ira y sin pasión, sino como una polémica y un desafío a la acción. Cada uno de los cinco capítulos considera los paisajes intermedios desde una perspectiva diferente. La descripción y el análisis de propuestas se entrelazan con el fin de interpretar la relación con la acción del pensamiento habitual. Esto se refiere a que las preguntas sobre las imágenes y la legibilidad de los paisajes intermedios son constantemente abordadas.

El contenido del estudio presentado en este libro está estructurado de la siguiente manera. El primer capítulo se centra en los entornos urbanos de los paisajes intermedios. Ofrece una breve descripción del paisaje urbanizado y somete el mito de la ciudad antigua a un análisis crítico de cinco conceptos clave; cuyo significado y uso en la actualidad está centrado principalmente en ese mito.

En el segundo capítulo, se construye la base de esta crítica y se desarrolla una nueva perspectiva del paisaje urbanizado. Esta perspectiva se somete a una crítica política haciendo referencia a la postura teórica de Alain Touraine. Esto determina una posición política desde la que se desarrollan siete tesis sobre la necesidad de la inteligibilidad y legibilidad de los paisajes intermedios.

En el tercer capítulo, el paisaje urbanizado como un espacio para la vida cotidiana es considerado y criticado desde una posición política desarrollada. Se elabora una visión del

espacio de vida caracterizada por el principio de 'ciclo económico' en el que la conciencia de la sostenibilidad es fundamental.

El tema del cuarto capítulo es una interpretación de la cultura y el proyecto orientado a la diversidad de los paisajes intermedios, frente a la familiar ciudad histórica y la importancia de la política cultural para su diseño.

El quinto y último capítulo intenta esbozar la idea de una nueva forma de planificación y política regional.

Este libro fue escrito en el año académico 1995-1996 en el estimulante entorno del Instituto de Estudios Avanzados de Berlín, y me gustaría aquí dar las gracias por una calidad de vida única. Petra Sonnenberg transcribió las diversas formas de mi manuscrito escrito a mano, a formato digital y lo leyó con paciencia y cuidado durante las correcciones. Ulrich Conrads, como lector y amigo, preparó el manuscrito para su impresión. Interlocutores importantes para el trabajo como becarios fueron Susanne y Michael Hauser Monninger, este último precisamente por sus diferencias de opinión. Werner Durth, que iba a estar conmigo en el instituto pero que, por desgracia, no pudo aceptar la invitación, como amigo de hace muchos años, me ayudó con las referencias a la literatura sobre la historia de las ideas y con la crítica bien fundamentada. Fue una lástima que no pudiéramos discutir estos temas en el entorno del Instituto. Con Sibylle Ebe examiné el manuscrito de la inteligibilidad y la aplicabilidad a la práctica y, en paseos por los paisajes intermedios, lo revisé para su mayor claridad. Hille von Seggern, con quien también he tenido estimulantes discusiones durante muchos años, contribuyó a aclarar mis ideas con preguntas sobre mi conocimiento básico de planificación, al igual que lo hizo Ursula Stein. Hanns Adrian realmente debe ser mencionado como el co-autor de dos capítulos, sin asumir la responsabilidad del resto del libro. Me gustaría dar las gracias calurosamente a todos estos amigos y colegas por su crítica constructiva. Sin embargo, sin mis cinco años de experiencia como uno de los directores de la 'Internationale Bauausstellung Emscher Park' (Exposición Internacional de la Construcción del Parque Emscher) en la región del Ruhr, y sin los muchos años de reflexión –que provocaron discusiones con mis colegas allí- y sobre todo, la fuerza que animaba y dirigía el 'Parque Emscher', este trabajo no podría haber sido escrito. En consecuencia, el libro es también una manera de dar las gracias a Karl Ganser.

EL ESPACIO DONDE VIVIMOS

UN ESPACIO INDIFERENCIADO Y ANÓNIMO

La ciudad se ha expandido hacia el campo con la llegada del tren, el automóvil y la electrónica, rompiendo los límites espaciales establecidos por la fuerza física del hombre y los animales. La expansión de la ciudad y su grado de dispersión han seguido el progreso de las tecnologías de la comunicación y el transporte. El ferrocarril fomentó una expansión radial y lineal de la ciudad, el coche completó el acceso al resto de suelo y la electrónica dio lugar a una expansión sin fronteras. En el resto de la forma de la ciudad estos desarrollos

no se debieron solo a las invenciones técnicas sino, más bien, a profundas causas históricas. Incluso antes de la llegada de estas invenciones técnicas, las fuerzas que habían dado forma y soporte a la ciudad compacta durante 150 ó 200 generaciones, es decir, las fuerzas del feudalismo y los gremios, murallas y mercados, templos e iglesias; los reyes-sacerdotes, caballeros y monjes, ya habían llegado a su fin.

Tal vez la ciudad compacta es solo un interludio en el largo desarrollo de las formas de vida colectiva. Desde el enfoque de la teoría de la evolución, los seres humanos se encuentran entre los primates sociales que prefieren vivir con leves vínculos en grupos en la sabana y los bordes del bosque. La ciudad compacta y amurallada sería, por lo tanto, una forma históricamente determinada y su adopción sería obligada debido a esas fuerzas históricas. Con la desaparición de dichas fuerzas, esta forma se disolvería 'naturalmente' una vez más.

Frente a esto, un historiador podría decir que el desarrollo cultural humano en los últimos cinco mil años está indisolublemente ligado al desarrollo de la ciudad compacta. Por tanto, la ciudad pertenece a la esencia de los seres humanos como seres culturales y, con la disolución de la ciudad compacta, la cultura humana también estaría en riesgo de disolución.

En el siglo XIX no se le dio importancia a los muros que rodeaban las ciudades europeas y se taparon los fosos. El debate acerca de si estos hechos fueron o no una mejora es tan antiguo como los mismos acontecimientos. La opinión estaba dividida desde el principio: unos ciudadanos sentían que la apertura de la ciudad al campo circundante los exponía a nuevas amenazas, otros agradecían la liberación del hacinamiento y la contención. Goethe fue uno de los que dio la bienvenida a la apertura de la ciudad:

A pesar de que las grandes ciudades están derribando sus murallas y los fosos del castillo están siendo rellenados; las ciudades son ahora algo más que vastas extensiones y un viajero al ver todo esto bien podría creer que la paz universal estaba asegurada y la edad de oro quedaba al alcance de la mano. Nadie se siente cómodo en un jardín a menos que se parezca a un campo abierto; no debe haber ningún artificio o restricción; queremos respirar libremente.²

Cualquiera que fuera la reacción de los habitantes de la ciudad en ese entonces, una cosa es cierta en la modernidad y en todo el mundo, la ciudad se extiende por el campo de alrededor creando su propia forma de campo urbanizado o de ciudad ruralizada.

Siguiendo la tradición, todavía llamamos a este tipo de desarrollo urbano 'ciudad'. O si no, lo designamos con conceptos tan abstractos como 'aglomeración urbana', 'región metropolitana' o 'campo urbanizado', porque reconocemos que no entendemos de forma adecuada estos espacios mediante nuestro concepto de 'ciudad', llamando completamente diferente a las sucesivas asociaciones. A falta de un término mejor, quiero llamar a tal forma

² Johann Wolfgang Goethe, *Afinidades Electivas*, *Elective Affinities*, trans. David Constantine (Oxford University Press, 1999), p 171. [Traducción modificada por Diane George] Citado en Martín Warnke, "Natur nach dem Fall der Mauern" [La Naturaleza tras la caída del muro], *Dialektik 2* (1994), *Zur Asthetik des Territoriums* [Sobre la Estética del Territorio].

—que consiste en varias extensiones de usos, estilos y topografías diferentes— Zwischenstadt³, la ciudad entre ciudades o paisajes intermedios⁴. Los paisajes intermedios en los que vivimos se extienden en grandes áreas y tienen características tanto urbanas como rurales. Se encuentran entre el sitio singular y específico, como evento geográfico-histórico, y similar a todos los espacios de la economía mundial, entre el espacio como campo de experiencia inmediata y el espacio como distancia medida únicamente por el tiempo, entre un mito de la ciudad que aún pervive y un campo arraigado profundamente en nuestros sueños.

Los paisajes intermedios como fenómeno internacional

Este paisaje en el que ahora vivimos no es ni ciudad ni campo pero posee características de ambos, no tiene un nombre adecuado ni es visualmente extraordinario. A pesar de su anonimato, puede encontrarse en todo el mundo. Se ha extendido por todas partes con la globalización industrial-capitalista de los modos de producción y las presentes formas de vida y modelos de uso del suelo, surgiendo paisajes intermedios en Asia y América del Sur entre veinte y treinta millones de habitantes. Aparte de sus enormes diferencias económicas, culturales y topográficas, estos paisajes intermedios comparten en todo el mundo la misma característica: no mantienen casi ninguna relación con las formas de las ciudades preindustriales locales.

En todas las culturas del mundo, los paisajes en los que vivimos comparten estas mismas características: una aparente estructura desordenada y difusa de vías urbanas diferentes, que contienen islas individuales de orden geométrico sin un centro claro y muchas ramas, redes y nodos funcionalmente diferenciados.

Este tipo de paisaje es evidente donde las ciudades se han expandido a sus entornos circundantes hasta unirse en una única región metropolitana; pero claramente se ha encontrado donde las fuerzas que forman la ciudad histórica tradicional no estaban en vigor, por ejemplo, en el Ruhr de Alemania o en las metrópolis del Tercer Mundo. La relación entre el campo abierto y el área urbanizada del paisaje en el que vivimos a menudo se invierte; el campo ya no es la ‘tierra’ de alrededor ya que se ha convertido en una ‘figura’ delimitada.

En cambio, las áreas urbanizadas han adquirido, en tamaño y amplitud, el carácter de un paisaje que lo abarca todo. Este paisaje intermedio es una experiencia real y se le puede llamar ‘ciudad’ o ‘campo’, en función de los intereses y los enfoques. Las causas que dan origen a esta forma dispersa son varias, pero en todas partes tienen este hecho en común;

³ Término original usado por Thomas Sieverts para este libro.

⁴ Nota del traductor: “Zwischenstadt”, que literalmente significa “entre ciudades”, en esta traducción se ha traducido como “paisajes intermedios” o “paisaje intermedio”.

las fuerzas que forman la ciudad y los límites que una vez se establecieron, han llegado a su fin.

Los paisajes intermedios como resultado de innumerables decisiones racionales individuales

La ciudad dispersa no parece planificada pero está conformada por innumerables decisiones individuales racionales, al menos cuando son consideradas en sí mismas. Veamos un ejemplo típico de una antigua zona industrial: hay un camino, y luego se construye una fábrica para procesar productos agrícolas locales, por ejemplo, o recursos minerales. La fábrica trae consigo viviendas para los trabajadores, que a su vez traen jardines para abastecer de alimentos a los trabajadores. A continuación, las personas necesitan escuelas y tiendas. La mano de obra creciente y el mercado de consumo traen los nuevos acontecimientos, la riqueza social se incrementa, surge una base para una mayor especialización y división del trabajo, y se hacen necesarias más carreteras y equipamientos públicos. Y así el crecimiento urbano continúa sin ningún plan, de acuerdo con el principio de que la 'ciudad crea ciudad'.

Otro ejemplo, esta vez desde el tercer mundo: una ciudad antigua atrae a inmigrantes que han abandonado sus aldeas por razones muy diversas, o por varias de esas razones a la vez, por ejemplo, debido a la superpoblación y la falta de alimentos, provocada por el desempleo o porque esperan que la vida urbana sea liberadora. Estos pobladores quieren tener acceso a las ventajas de la ciudad y, al mismo tiempo, quieren llevar una forma de vida rural y semiurbana. La consecuencia de estas decisiones –lógicas en sí mismas– es un asentamiento abierto y desestructurado entre la ciudad y el campo que a su vez se desarrolla más allá, con sus propios lugares de trabajo y comercio, en un paisaje independiente que no es ni ciudad ni campo.

Las empresas inmobiliarias en ciudades de Europa Occidental producen patrones de asentamiento comparables estructuralmente. Estos compradores buscan propiedades que puedan pagar y desde las que llegar fácilmente tanto al corazón de la ciudad como al campo. Tales decisiones –bastante razonables– repetidas muchas veces, dan como resultado un paisaje urbanizado, al principio casi enteramente residencial y, después de un período de construcción y consolidación, con lugares de trabajo y centros comerciales. Solo entonces se convierte en un paisaje intermedio liberado de la ciudad central, autónomo y capaz de relaciones comerciales mutuas con la ciudad central.

En Alemania, este desarrollo puede ser visto en las estadísticas como lo que está por llegar. Las ciudades pequeñas no están atrayendo a nuevos habitantes, a pesar de que la ordenación del territorio tenía la intención de que los pequeños pueblos funcionaran como centros. En cambio, las comunidades periféricas sí los atraen. Un pronóstico del Instituto Federal de Investigación de Geografía y Planificación del Uso del Suelo establece que los

bordes de las zonas urbanizadas crecerá un 10% al año hasta 2010 (en contraste con la tasa de crecimiento en el núcleo urbano de solo el 4%). “Está cada vez más claro que el entorno residencial de alrededor es el factor decisivo en la elección de dónde vivir, y no la proximidad a los lugares de trabajo como era antes”⁵.

En los Estados Unidos se da un modelo similar, pero a una escala mucho mayor. Los catalizadores son las salidas de autopistas y los centros comerciales, a los que se les han unido en los últimos años los enormes polígonos suburbanos de oficinas; estos fenómenos son el resultado de la actividad urbanizadora provocada por sus impulsores. Estos paisajes intermedios extensivos hace tiempo que se separaron de las ciudades de origen, de hecho, la relación de dependencia suele invertirse, y los residentes de las ciudades empobrecidas encuentran sus trabajos en el paisaje de alrededor⁶.

Incluso cuando la planificación parece fomentar la centralización intensa interconectando las grandes expansiones de la ciudad, estas nuevas configuraciones de la ciudad planificada se convierten, en cambio, en campos urbanizados esencialmente descentralizados y diferenciados. Sin embargo, fueron planificados y conformados por las dispersas y siempre cambiantes configuraciones de la vida cotidiana⁷. En el desarrollo secuencial de los paisajes intermedios hay escenarios comparables a nivel internacional:

Después de una fase de rápida urbanización, intensificada por la migración del campo a la ciudad, se inicia una fase más lenta, en la que la tasa de natalidad es la causa principal del crecimiento de la población. En fases posteriores, como ocurre en Europa occidental, la tasa anual de crecimiento urbano decae al 1 por ciento, y la tasa de migración sube de nuevo, detrás de esto están las consecuencias ocultas del envejecimiento de la población urbana y la huida de familias jóvenes a las localidades y pueblos atractivos más alejados.⁸

La libertad inicial para elegir dónde construir disminuye a medida que pasa el tiempo; el espacio se llena y todos los cambios tienen que tratar con límites cada vez más reducidos. En algún momento, todo el suelo disponible es urbanizado y el paisaje en el que vivimos

⁵ Mirar Rainer Mackenson, “Ist Stadtentwicklung planbar?” [¿Puede planearse el desarrollo urbano?], conferencia sin publicar en la jubilación de Reinhart Breit (Berlín: Technical University of Berlín, 1996). Andreas Kagermeier, “Jen-seits von Suburbia –Tendenzen der Stadtentwicklung in der Region München aus Verkehrsgeographischer Sicht” [Más allá del Suburbio –Tendencias del Desarrollo Urbano en la Región de Munich, desde una perspectiva de la Geografía del Tráfico], ed. Reinhard Poesler y Konrad Rogner *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft München* [Conferencias de la Sociedad de Geografía en Munich], 97: (1994). Bundesforschungsanstalt für Landeskunde und Raumforschung [Instituto Federal de Investigación de Geografía y Planeamiento], *Nachhaltige Stadtentwicklung: Herausforderung an einen ressourcenschonenden und umweltverträglichen Städtebau* [Desarrollo Urbano Sostenible: Un desafío para la Conservación de Recursos y el Planeamiento Urbano Ambiental Amable] (Bonn-Bad Godesberg: February 1996).

⁶ Ver Robert Fishman, *Bourgeois Utopias: The Rise and Fall of Suburbia* (New York: Basic Books, 1996). Fishman, “Die befreite Metropolis: Amerikas Neue Stadt” [La Metrópolis Liberada: La Nueva Ciudad Americana], *Arch + Heft* 109/110: (Diciembre 1991). Witold Rybczynski, *City Life: Urban Expectations in a New World* (New York: Scribners, 1995). Richard Louw, *America II: The Book That Captures Americans in Creating the Future* (New York: Penguin, 1985).

⁷ Ejemplos de los principales planes de expansión urbana en Alemania y Austria pueden encontrarse en Klaus Gudzent y Thomas Sieverts, “Platz für neue Wohnungen, städtebauliche Herausforderung bei Stadterweiterungen der Zukunft” (Espacio para la Nueva Residencia: Desafíos del Planeamiento Urbano en la Expansión de las Ciudades del Futuro), *Informationsforum für städtebauliche Entwicklungsmaßnahmen in NRW* [Forum de Planeamiento y Desarrollo Urbano en el Norte del Rin Westphalia] (Düsseldorf 1995).

⁸ Olaf Warneryd, *Urban Corridors in an Urbanized Archipelago* (Lund: University of Lund, 1995).

queda 'todo construido'. Una urbanización más extensa solo puede lograrse mediante una mayor densidad, reutilizando áreas urbanizadas y renovando espacios abandonados. Las antiguas urbanizaciones se vuelven superfluas, son reutilizadas, reconstruidas y, una vez más, abandonadas finalmente. En definitiva, se trata de un tapiz urbano aparentemente sin plan, con señales aún de viejos vallados, cursos de agua y restos de granjas abandonadas, como un palimpsesto en el que las huellas de una antigua escritura brillan debajo de lo nuevo.

La autonomía de los paisajes intermedios

No importa cómo difieren las causas de la urbanización en todo el mundo –las industrias del carbón y del acero en el Ruhr en Alemania o en las Midlands en Gran Bretaña, la emigración de las provincias superpobladas, como en India, África y América del Sur, o la tendencia a la concentración de riqueza en la propiedad privada y el deseo de mudarse a suelos más económicos, como en los Estados Unidos y Europa–, el paisaje disperso en el que vivimos siempre se desvincula de la ciudad central (si en su origen hubo una ciudad) y se vuelve autónomo.

Hay cualidades comunes que relacionan el Gran Tokio con el Ruhr, Ciudad de México con Bombay y Sao Paulo con el BosWash (la aglomeración urbana entre Boston y Washington). Incluso el Gran Stuttgart o la zona del Rin-Meno podrían caracterizarse como paisajes intermedios. Las diferencias afectan a las variaciones en la densidad residencial y a la congestión del tráfico. Los paisajes intermedios del tercer mundo son más densos y concentrados. Si comparamos las formas dispersas del mundo industrializado con los gigantescos paisajes intermedios del Tercer Mundo, de veinte millones de habitantes o más, tal vez nos ayude a ver cada vez más agrupadas y unidas las áreas urbanizadas de Alemania, como un solo paisaje intermedio⁹.

Lo que Karl Ganser dijo acerca de la región de Emscher es válido ahora para todas las ciudades del mundo ya que los paisajes intermedios aparecen justo al superar un determinado umbral de tamaño o allí donde ya no tienen efecto las fuerzas que forman la ciudad. Por ejemplo, en el Ruhr:

Esta franja de asentamiento de 800 kilómetros cuadrados [...] está esencialmente urbanizada. Se trata de un paisaje intermedio que no se corresponde con nuestra imagen de una ciudad o nuestra nostalgia de un campo bien conservado. Ante un crecimiento potencial limitado en un futuro inmediato, no podemos simplemente rehacer los patrones de asentamiento existentes. Tenemos que tomarlos como algo dado y estimular sus cualidades ocultas.¹⁰

⁹ Ver Eckard Ribbeck, "Von der Peripherie zum Zentrum? –Verstädterung in Asien, Afrika, Lateinamerika" (¿Desde la periferia al centro? La urbanización en Asia, África y América Latina), *Deutsches Architektenblatt DAB* (Revista Alemana de Arquitectura) 12/95: 2003. Jürgen Oesterich, *Elendsquartiere und Wachstumspole* [Los barrios marginales y los polos de crecimiento] (Cologne: Deutscher Gemeindeverlag and Kohlhammer Verlag, 1980), especialmente p 95, "Überleben in ökonomischen Nischeo" [La supervivencia en nichos económicos], in the section "Hoher grad der Raumnutzung" (Alto grado de utilización del espacio).

¹⁰ Karl Ganser, *Ministerium für Stadtentwicklung, Kultur, und Sport des Landes Nordrhein Westfalen* [Ministerio de Desarrollo Urbano, Cultura y Deporte en el Norte del Rin Westphalia], *Memorandum II zu Inhalt und Organisation*

En todos los paisajes intermedios, los espacios abiertos y los espacios habitados se interpenetran entre sí. Una característica común de estos paisajes es el intento continuo de alcanzar lo que yo llamo el 'Principio Tucholsky', por analogía con el poema de Tucholsky, 'El Ideal', que critica a alguien que anhela tener una casa situada simultáneamente en las calles de Berlín y las orillas del Mar Báltico. El principio Tucholsky intenta unir los opuestos, viviendo en la sociedad y la naturaleza, y conectando el idilio del campo con la comodidad urbana moderna¹¹. Los primeros socialistas Owen y Fourier también se esforzaron por unir el centro urbano con el espacio abierto, al igual que los reformadores urbanistas Ildefonso Cerdà y Ebenezer Howard, y los arquitectos visionarios Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, y en Alemania, Ludwig Hilberseimer¹². Hoy en día, las prácticas cotidianas de las incontables inmobiliarias siguen esta tendencia, lo que lleva a un uso máximo de las zonas fronterizas entre el espacio habitado y el campo abierto. Estas zonas fronterizas de importancia ecológica, que antiguamente atrajeron a nuestros ancestros, han captado el interés de los matemáticos llevándoles a intentar trazar el crecimiento urbano mediante fractales¹³. Sus provocadores resultados muestran en primer lugar que, la escala general de las regiones metropolitanas, los patrones de crecimiento y distribución urbana de los diferentes tamaños de asentamientos son muy similares en todo el mundo, y en segundo lugar que, al igual que los fractales, estos patrones son muy similares a varias escalas. Estos patrones se producen de forma casi independiente al contexto político, cultural y socioeconómico.

En Alemania, estos patrones casi universales están conformados por una determinada forma de autogobierno municipal y su relación con los patrones de migración:

Los desarrollos urbanos están alentados por la inmigración y la segregación, sobre los que el urbanismo no tiene ningún poder. Estos problemas también son causados por las decisiones individuales de sus habitantes, que a su vez, ellos mismos padecen. Por tanto, tendría más sentido no definir el urbanismo como el intento de negar estas tendencias, sino más bien, como el intento de aceptarlas para solucionar estos problemas.

Por otra parte, los avances son conformados por el hecho de que cada municipio, pueblo y área incorporada, debe mirar hacia fuera por sus propios intereses. En la competencia entre sí, los municipios tienden a explotar el hecho de su localización en la periferia de los asentamientos centrales, impulsando la expansión de la periferia para que redunde en su beneficio. El urbanismo no puede hacer nada aquí, al menos en términos de 'ordenación del territorio'. Y no puede ser de otra forma, a menos que los municipios separados de una aglomeración no se unan en una sola unidad de gobierno. Y para ello, cada municipio en

dtr Internationalen Bauausstellung Emscher Park [II Memorandum sobre el contenido y la organización de la Exposición Internacional Emscher Park] (Düsseldorf: 1995), p 9.

¹¹ Ver Peter G. Rowe, *Making a Middle Landscape* (Cambridge, MA: MIT Press, 1991). Klaus Humpert, Sybille Becker, y Klaus Brenner, "Entwicklungsgroßstädtischer Agglomerationen" [Desarrollo de las aglomeraciones urbanas], *Prozeß und Form natürlicher Konstruktionm* [Proceso y Forma de las Construcciones Naturales], ed. Klaus Teichmann y Joachim Wilke (Berlín: Erosland Son, 1996), p 182.

¹² *Mirar Frank Lloyd Wright, When Democracy Builds* (Chicago: University of Chicago: 1945). Gerd de Bruyn, *Die Diktatur der Philanthropen* [La Dictadura de los Filántropos] (Vieweg-Verlag, 1996). Ludwig Hilberseimer, *Entwicklung emer Planungsideu* [Desarrollo de una Idea de Planificación] (Berlín: Bauwerkfundamente, 1963).

¹³ Ver Pierre Frankenhauser, "fraktales Stadtwachstum" [El Crecimiento de la Ciudad Fractal], *Arch + Heft* 109/110 (Diciembre 1991). Humpert, Becker y Brenner, "Entwicklungsgroßstädtischer Agglomerationen" (mirar nota 11).

particular tendría que ceder en gran parte su presencia política o expandirla, según sea el caso, y esas opciones no son probables.¹⁴

No solo es la restricción del planeamiento a nivel municipal; la falta de fondos públicos también establece unos límites estrechos para la planificación. Con la disminución de los fondos públicos para infraestructuras y obras públicas, la ordenación del territorio está perdiendo otro de sus últimos instrumentos de influencia efectiva y activa en el crecimiento regional.

El paisaje intermedio y el campo

Si bien ocurren fenómenos similares de manera significativa en el nivel macro del paisaje intermedio (no importa la forma en que pueda variar política y culturalmente), en el nivel micro de la construcción de estructuras tridimensionales, hay ciertas diferencias socioeconómicas. Estas diferencias se pueden alinear en una escala proporcionada por los modelos teóricos de la década de los años 1920 y 30': entre la Ville Radieuse de Le Corbusier y los principios de la 'Arquitectura de la Metrópolis' de Hilberseimer, en un extremo de la escala y, en el otro, Wright y los diseños posteriores de Hilberseimer para las ciudades de Estados Unidos. La densidad de los espacios construidos y el grado de interpenetración de grano grande o grano fino con los espacios abiertos, determinan el carácter particular de cada paisaje intermedio. Las ciudades de Asia tienden cada vez más hacia la Arquitectura de la Metrópolis de Hilberseimer; las ciudades americanas pueden estar polarizadas, ya sea como Metrópolis o como 'Broadacre City' de Wright; las ciudades alemanas son una forma mixta que combina la Ville Radieuse y Broadacre City. El paisaje intermedio puede desarrollar una gran variedad de patrones de asentamiento y estilos de construcción, siempre y cuando se mantengan legibles en su red y se queden integrados en el paisaje circundante como un archipiélago. El paisaje circundante debe convertirse en el verdadero tejido conectivo en el que vivimos. En la valoración y evaluación del paisaje intermedio, las interpretaciones difieren. Cada vez que alguien trae a colación el 'sprawl' (dispersión urbana) –que realmente es más que una transformación del paisaje– como argumento en contra del espacio donde vivimos, hay que tener en cuenta que para cada tipo de ciudad, tanto para la ciudad centralizada compacta como para la ciudad jardín, el espacio abierto es un componente indispensable, incluso si su calificación de uso ha cambiado de ser tierras de cultivo a proporcionar equilibrio ecológico y espacio de recreo.

Incluso las ciudades con mucha población como Shanghai o Calcuta, que hasta hace poco eran tan compactas, residenciales y comercialmente densas, apenas podían suministrar productos de la campiña circundante con carretillas y triciclos todos los días. La extensión en superficie de la Ciudad de México (que tiene aproximadamente 20 millones de habitantes) corresponde a la de Berlín (con 3,5 millones de habitantes)¹⁵. En el Berlín del siglo XIX, los habitantes de un barrio residencial compacto podían llegar a pie o en bicicleta a sus parcelas de jardín en los espacios libres. Cuando se tiene en cuenta el espacio abierto, que es en realidad parte de la superficie urbana total, las diferencias aparentes de

¹⁴ Ver Mackenson (nota 5).

densidad en varias ciudades y barrios se convierten en similitudes. Incluso el barrio Markische en el Berlín de 1960, que según nuestros estándares es un barrio urbano increíblemente denso, resulta tener una densidad media si se tienen en cuenta todos sus espacios abiertos y áreas recreativas complementarias.

Libertad para urbanizar vs adaptabilidad y conservación de los recursos

Para los paisajes de las sociedades industriales maduras en que vivimos, las condiciones específicas dominantes son, por un lado, la existencia de una multitud de actividades, y por otro, una gran libertad en la elección del lugar donde localizar esas actividades. En los paisajes tardo-industriales y post-industriales en los que vivimos, la densidad es baja y el tamaño del edificio es grande. Visto de forma económica y racional, hay un espacio demasiado construido, especialmente porque este espacio está en uso solo durante una pequeña parte del día o del año. La cuestión es si nos podemos permitir la carga que supone el funcionamiento, mantenimiento, reparación y renovación de estos paisajes intermedios, así como el suministro de energía; o si estas cargas insostenibles nos obligarán a encontrar formas más económicas para estos paisajes donde vivimos. En principio, tenemos mucha libertad para elegir dónde ubicar los edificios, las funciones y los espacios verdes. Las restricciones de localización se han suavizado con la disminución de la industria pesada de ubicación específica, y el auge de la industria de servicios, con carreteras y servicios públicos en casi todas partes. Las funciones y las estructuras se podrían desarrollar de acuerdo a las ventajas naturales y culturales de una región, así como las condiciones socio-económicas (precios y costes) y los deseos socioculturales (estilo de vida y poder adquisitivo). Estos últimos están cambiando profundamente. La reducción de los días y las horas de trabajo, los periodos de tiempo libre durante la semana, el acortamiento de la vida laboral –alargando la educación al principio y la jubilación anticipada a la final–, así como el trabajo desde casa; todo esto está alterando los patrones del tráfico entre la vida en el campo y el trabajo en la ciudad. Esto facilitará una mayor separación espacial del trabajo y la residencia (a excepción de unos pocos trabajadores de contrato de nivel medio), en lugar de facilitar la mezcla de usos.

Los acontecimientos que acabamos de esbozar fomentan una mayor expansión y segregación de los usos dentro de los paisajes intermedios. Esto podría tener el efecto de que las estructuras resultantes de la ciudad, debido a sus costes de transporte, el consumo de recursos y los patrones de uso monofuncionales, ya no puedan adaptarse a una transformación estructural profunda.

Con la ayuda de internet y el aumento de la libertad en la localización de las funciones urbanas se podría permitir la mezcla de usos y las estructuras metropolitanas densas. Haciendo uso de todas las posibilidades de las telecomunicaciones se lograría conducir a la sociedad hacia una forma de vida menos orientada al desplazamiento, minimizando de este modo el volumen de los mismos. El paisaje intermedio permitiría posibilitar este tipo de

¹⁵ Ver Ribbeck (nota 9).

estructura de ciudad, aunque supondría un estilo de vida diferente. La cuestión sigue abierta en lo que respecta a si hoy en día podríamos –y cómo– tener éxito en la preparación de nuestras ciudades hacia lo que parece ser un futuro bastante probable, debido a la transformación estructural causada por la reducción drástica de recursos.

En un futuro próximo, la mitad de la población del mundo habitará en paisajes intermedios. Estas estructuras urbanas serán tan extensas, con una población de diez a treinta millones, que los habitantes no tendrán ocasión de salir de ellas a lo largo de su vida diaria. Todas las necesidades del día a día tendrán que ser cubiertas dentro de las fronteras del paisaje intermedio, incluida la producción de alimentos con una economía agrícola urbana. Los campos urbanos del paisaje intermedio también tendrán que mantener el equilibrio ecológico, ya que con respecto a los demás no tendrán ‘espacios exteriores’ para compensar los desequilibrios ecológicos.

El destino de los paisajes intermedios es el destino de la humanidad. Ningún país parte con ventaja, aunque cada cultura puede aprender de las demás. En este sentido, la división del mundo entre el Primer, Segundo y Tercer mundo se hace cada vez más perjudicial, y nosotros, en el llamado Primer Mundo debemos bajar del papel arrogante de maestros y entrar en el diálogo para aprender de otras culturas¹⁶. Esto es particularmente cierto en las condiciones de escasez económica y ecológica con la que el Primer Mundo tendrá que luchar a brazo partido, ya sea voluntariamente o en respuesta a las catástrofes, cuando deje de arrojárselas con solo su parte de los recursos mundiales. La globalización económica transforma el mundo en un sistema de tubos interconectados. La exportación de puestos de trabajo y capital está relacionada con la importación de pobreza, lo que nos obligará a cambiar drásticamente nuestra forma de vida. En un futuro previsible, la frontera entre ricos y pobres no se dibujará entre el Norte y el Sur, sino que se mantendrá directamente en todas las ciudades del mundo, y el Primer Mundo no estará exento.

A pesar de la difusión mundial de los paisajes intermedios, hasta ahora todas las culturas del mundo han permanecido impotentes ante la tarea de conceptualizarlos. Nos faltan conceptos, por varias razones:

- El paisaje en el que vivimos no tiene identidad propia, ni en la imaginación de sus habitantes, ni como área de interés para los políticos.
- La tarea ya no se puede resolver con los medios tradicionales de la construcción de ciudades y la arquitectura. Se deben tomar nuevos caminos, aunque éstos estén todavía poco claros.
- Nuestra fascinación con el mito de la ciudad distorsiona nuestra percepción de las realidades de la periferia.

¹⁶ Ver Rainer Lepennres, “Das Ende der Oberhebllichkeit” [El Final de la Arrogancia], *De Zeit* 48 (Noviembre 24, 1995), P 62.

El distorsionado mito de la ciudad

A la vista de la expansión tan perversa de la ciudad hacia sus alrededores, existe una campaña masiva en favor de la ciudad densa y tradicional europea, con sus usos mixtos, su estructura de suelo y parcelas, y sus espacios públicos delimitados por las fachadas de los edificios; y todo esto mantenido como el único modelo de construcción de la ciudad contemporánea¹⁷. Se presentan buenos argumentos como que: una ciudad densa ahorra energía gracias a su superficie de ocupación relativamente pequeña y a su gran masa edificada; optimiza el uso del espacio construido, especialmente cuando los usos con diferentes necesidades de iluminación natural se apilan verticalmente en una sola parcela de suelo. La densidad y los usos mixtos hacen posibles los desplazamientos cortos. Los usos mixtos, de nuevo, en combinación con la densidad, generan espacios públicos animados y experiencias de valor, especialmente para los niños. Por último la densidad, rica en contrastes, crea una inconfundible delimitación entre la ciudad y el campo.

A pesar de todas estas ventajas encomiables, hoy solo podemos construir una nueva ciudad de este tipo (o un barrio de la ciudad nueva) como una excepción, ya que las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas han cambiado profundamente.

Todos los intentos (y lo digo a pesar de que yo creía en ellos hasta hace poco) de convertir la imagen y la estructura de la ciudad histórica europea directamente en el obligado modelo universal del futuro están, en mi opinión, destinados al fracaso. Voy a ir aún más lejos y decir que no es cuestión de aceptar la situación con normalidad sino de despedirse de esta imagen tan querida y hacerlo de la forma más apropiada, a pesar de lo doloroso que pueda ser. En la despedida de una imagen tan codiciada en medio del auge actual de la ciudad del turismo, una imagen tan inagotable en su complejidad cultural, haríamos bien en tener en cuenta lo siguiente: el amor por la ciudad es un fenómeno relativamente reciente. La era del desprecio por la ciudad tuvo lugar solo una generación atrás.

Despedirse de la ciudad, con su duelo, y la reinterpretación de su historia significa también defender la preservación y la reconstrucción –donde se ha destruido– de esta histórica forma de la ciudad que nunca volverá. Siempre que podamos, debemos hacer todo lo posible por actualizar las viejas ciudades en su forma presente, para protegerlas y preservarlas, cuidar de que no se deformen, como está ocurriendo hoy en día en casi todas partes, por los usos que destruyen su tejido urbano, sacándolos o incluso eliminándolos.

¹⁷ Ver Andreas Feldkeller, *Die Zweckentfremdete Stadt: Wider die Zerstörung des öffentlichen Raums* [La Ciudad Alienada de su Propósito: Contra la Destrucción del Espacio Público] (Frankfurt y New York, 1995). Dieter Hofmann-Axthelm, *Die dritte Stadt* [La Tercera Ciudad] (Frankfurt: Suhrkamp, 1995). Fritz Neumeyer, "Im Zauberland der Peripherie: Das Verschwinden der Stadt in der Landschaft" [En el País de las Maravillas de la Periferia: La Desaparición de la Ciudad en el Paisaje] en *Die verstädterte Landschaft* [El Paisaje Urbanizado], ed. Westphalia Arts Association (Munich: Aries, 1995), p 31. Günther Moeves, "Die Stadt, die Arbeit, und die Entropie" [La Ciudad, el Trabajo y la Entropía], *Jahrbuch für Architektur* (Frankfurt, 1995). Henning Kahmann, "Was geändert werden muß, damit sich wirklich was ändert" [¿Qué tiene que cambiar antes de que las cosas realmente cambien?], manuscrito sin publicar. Andreas Brandt y Rudolf Böttcher, *Bauten und Projekte: [Edificios y Proyectos]* (Berlin Ernst y Son, 1995), especialmente p 46, "Projekt für eine Stadt mit 200.000 Einwohnern in Karow und Blankenburg bei Berlin [El Proyecto de una Ciudad de 200.000 habitantes en Karow y Blankenburg cerca Berlín].

Recuerdo mi asombro y alarma cuando me enteré, en el curso de un estudio de planificación para el centro de una ciudad medieval, que los inquilinos de la planta baja de estos edificios antiguos habían quitado las escaleras a fin de obtener tres metros cuadrados más de espacio comercial y un metro y medio de escaparate. Los pisos superiores eran accesibles únicamente mediante unas escaleras verticales de hierro colocadas en la pared trasera del edificio. Las habitaciones vacías fueron equipadas con cortinas y luces simulando 'vida' en su interior. Ya no valía la pena intentar utilizar esos pisos¹⁸. Aquí es oportuno mencionar que hace unos años los comercios minoristas a lo largo del Frankfurt Zeil (la hilera), la calle de compras de mayor tamaño en Alemania, se ofrecieron a hacerse cargo de toda la responsabilidad del mantenimiento y la supervisión de esta calle de la ciudad de Frankfurt, y en especial a descargar a la policía de la obligación de mantener el orden allí¹⁹. Éste es precisamente el tipo de decadencia del centro de la ciudad que hay que combatir.

Dondequiera que las condiciones particulares culturales, sociales y económicas lo permiten, debemos exigir nuevas formas de densidad y uso mixto de la ciudad, como ocurrió por ejemplo en la reconstrucción de la Nueva Ciudad Baja de Kassel²⁰. Aunque Kassel fue un caso excepcional, con una reconstrucción tardía de una expansión del centro de la ciudad sobre los terrenos de la ciudad antigua; esos casos excepcionales podrían ser de utilidad general si fundamentalmente se invirtieran ciertas características de nuestra sociedad, si la movilidad privada y personal así como el deseo de belleza natural y una gran cantidad de espacio privado, estuviera disponible para un espectro mucho más amplio de la población.

En la práctica, estos métodos solo nos ayudan a progresar en casos excepcionales. Como modelos para la planificación, estos enfoques fallan cuando se enfrentan a la realidad del paisaje intermedio que hoy es, de lejos, la mayor parte de la ciudad. De hecho, el variado amor por la ciudad vieja es la razón principal por la que reprimimos el desafío presentado por el mal querido suburbio.

Esta imagen demasiado poderosa de la ciudad antigua, que se está convirtiendo en una caricatura vacía de sí misma, distorsiona doblemente hoy en día nuestra visión de la realidad de las ciudades, en las que el centro de la ciudad histórica comprende un mero fragmento de la ciudad total. El poder de la ciudad vieja se ve más claro de repente con el siguiente experimento mental: no podemos imaginar una ciudad que conocemos sin su centro, incluso una ciudad en la que se ha crecido; aunque el espacio construido fuera del centro sea diez veces más grande.

¹⁸ Estudio de Planeamiento para la ciudad de Bonn por Thomas Sieverts.

¹⁹ La semi-privatización del Zeil ha sido durante mucho tiempo un tema de debate público. Se ha discutido desde un concurso de diseño en 1970, la idea de cubrir con una cubierta la calle para darle el carácter de un centro comercial. Se sugirió una vez más en 1994 (mirar el Frankfurter Rundschau of November 30, 1994). La asociación de minoristas Zeil, conocida como "Zeil aktiv", exige que la calle se mantenga libre de borrachos conspicuos, mendigos y vagabundos, como es la norma en los centros comerciales privatizados. La ciudad pasó de esta forma a acomodar esta demanda con un servicio de vigilancia que le permite controlar y eliminar las personas conspicuas; a cambio, la ciudad espera la cooperación y la participación financiera de los minoristas (mirar el Frankfurter Rundschau del 14 y 15 de Junio, 1996, y el Frankfurter Allgemeine Zeitung del 25 de Mayo, 1995).

²⁰ Ver Ulli Hellweg, Magistrado de la ciudad de Kassel y el Director de Planificación y Construcción, *Wie baut man eine Stadt? Wegezur Unterneustadt [¿Cómo se puede construir una ciudad?]* (Kassel, 1994).

Esta fijación por la ciudad vieja genera prejuicios a la hora de observar y evaluar los suburbios y la periferia. En este sentido, vemos como aquí, sin realmente profundizar en el tema, se habla despectivamente al utilizar términos peyorativos como ‘sprawl suburbano’, ‘tumor canceroso’, ‘superdesarrollo’, ‘sobrecarga de uso’ y ‘tierra baldía’.

Esta maraña de prejuicios distorsiona nuestra visión, no solo del espacio periférico del paisaje en el que vivimos sino también de la realidad actual de nuestros centros urbanos. Si no nos conformamos con mirar el revestimiento de las fachadas históricas antiguas, observamos que los centros de las ciudades históricas se parecen cada vez más a centros comerciales suburbanos. Las rentas altas y la competencia con los centros comerciales en los espacios libres de las afueras muestran que solo las cadenas de almacenes y servicios con grandes beneficios pueden permitirse el lujo de estar situados en el centro. Al igual que la venta por liquidación de la cultura burguesa, la vida urbana cotidiana es expulsada de la ciudad; atrás quedaron las artesanías y las muchas variedades de comercio, así como cualquier cosa extraña o única. Especialmente con la ayuda de los urbanistas encargados, el centro histórico es transformado tranquilamente en un perfecto centro comercial normal. La carga del centro –al soportar la identidad de toda la ciudad– crece a medida que el equilibrio entre el núcleo de la ciudad y la periferia se desplaza cada vez más hacia la periferia. La identidad de la estructura conocida como ‘ciudad’ se sobrecarga y entra en colapso.

Por lo tanto, no debemos amar a nuestros centros urbanos hasta la muerte, llenándolos con edificios pseudohistóricos y sobrecargándolos con funciones supuestamente urbanas, como por ejemplo, una demanda de tiendas al por menor a cualquier precio. Esto conduce a la destrucción de la ciudad. Si queremos proteger a la ciudad antigua, debemos, por el contrario, utilizar todos los recursos disponibles para apoyar la vida urbana. Debemos abrir las funciones del ‘down-town’ a nuevos campos urbanos en otras partes de la ciudad, y así, reducir la presión sobre el centro de la ciudad histórica. Tales nuevos campos urbanos ofrecen una oportunidad para que el paisaje intermedio se independice de la ciudad vieja.

Si queremos reconocer y aceptar la ciudad en toda su realidad –y éste es el requisito mínimo para una relación atenta sobre ella– entonces tenemos que trabajar a través de un conjunto de conceptos que no se carguen con hermosas imágenes antiguas, tenemos que probar estos conceptos por su validez actual. Vamos a tener que limpiar muchos restos retóricos si queremos recuperar el acercamiento a la realidad de la ciudad. Es una cuestión de cosas simples y de conexiones que solemos olvidar o reprimir²¹.

Historia editorial

Recibido: 15/10/2014

Aceptado: 28/10/2014

Publicado: 5/11/2014

²¹ Rem Koolhaas, “Generic Cities”, en Koolhaas and Bruce Mau, S,M, L, XI. (Rotterdam: OIO, 1995).

Formato de citación

Sieverts, Thomas (2014). Paisajes intermedios. Una interpretación del Zwischenstadt. Prólogo. (Trad. David Cabrera Manzano.) *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(2), 119-140. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/sieverts>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.